

DECIMOCUARTO
CONGRESO URUGUAYO
DE CIRUGIA



1963

3 - 6 DE DICIEMBRE

TOMO II



SEDE:

FACULTAD DE MEDICINA

AVDA. GRAL. FLORES, 2125

SECRETARIA GENERAL:

AVDA. AGRACIADA, 1464 — PISO 13 — MONTEVIDEO

**COMITE EJECUTIVO
DEL 14º CONGRESO URUGUAYO DE CIRUGIA**

Dr. RICARDO J. BRACERAS
PRESIDENTE

Dr. LUIS M. BOSCH DEL MARCO
PRESIDENTE DEL 15º CONGRESO

Dr. RICARDO YANNICELLI
VICEPRESIDENTE

Dr. HECTOR ARDAO
PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE CIRUGIA

Dr. NELSON B. VARELA
TESORERO

Dr. FOLCO ROSA
SECRETARIO

Dr. CARLOS FORRIZI
DELEGADO DEL INTERIOR

S O C I E D A D D E C I R U G I A D E L U R U G U A Y

COMISION DIRECTIVA — AÑO 1963

Dr. HECTOR ARDAO
PRESIDENTE

Dr. MAXIMO KARLEN
VICEPRESIDENTE

Dr. FOLCO ROSA
SECRETARIO GENERAL

Dr. JORGE DE VECCHI
SECRETARIO DE ACTAS

Dr. RAFAEL GARCIA CAPURRO
TESORERO

Dra. ELIDA MURGIA DE ROSO
PROTESORERO

Dr. JUAN CARLOS DE CHIARA
DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Dr. BONIFACIO URIOSTE
Dr. EDUARDO ANAVITARTE
VOCALES

**COMITE DE HONOR
DEL 14º CONGRESO URUGUAYO DE CIRUGIA**

Excmo. Sr. Presidente del Consejo Nacional de Gobierno:

Sr. DANIEL FERNANDEZ CRESPO.

Señores miembros del Consejo Nacional de Gobierno:

Ing. LUIS GIANNATTASIO.

Dr. WASHINGTON BELTRAN.

Sr. ALBERTO HEBER USHER.

Dr. CARLOS MARIA PENADES.

Dr. HUMBERTO LORENZO Y LOSADA.

Dr. AMILCAR VASCONCELLOS.

Dr. ALBERTO ABDALA.

Gral. OSCAR GESTIDO.

Sr. Presidente de la Suprema Corte de Justicia: Dr. Esteban Ruiz.

Sr. Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social: Prof. Juan E. Pivel Devoto.

Sr. Ministro de Salud Pública: Dr. Aparicio Méndez.

Sr. Ministro de Industria y Trabajo: Sr. Walter Santoro.

Sr. Ministro de Defensa Nacional: Gral. Modesto Rebollo.

Sr. Ministro de Relaciones Exteriores: Sr. Alejandro Zorrilla de San Martín.

Sr. Ministro del Interior: Dr. Felipe Gil.

Sr. Ministro de Obras Públicas: Ing. Isidoro Vejo Rodríguez.

Sr. Ministro de Ganadería y Agricultura: Sr. Wilson Ferreira Aldunate.

Sr. Ministro de Hacienda: Cdor. Raúl Ibarra San Martín.

**MIEMBROS HONORARIOS
DE LOS CONGRESOS URUGUAYOS DE CIRUGIA**

Dr. Fernando Etchegorry (†).

Dr. Domingo Prat.

Dr. Carlos V. Stajano.

Dr. Juan C. del Campo.

Dr. Ricardo Braceras.

**TRIBUNAL DE HONOR
DEL 14º CONGRESO URUGUAYO DE CIRUGIA**

Dr. Eduardo C. Palma.

Dr. Héctor Ardao.

Dr. Ricardo J. Braceras.

Dr. José A. Piquinela.

Dr. Walter Suiffet.

**PRESIDENTES
DE LOS CONGRESOS URUGUAYOS DE CIRUGIA**

Año 1950: Dr. Héctor Ardao.

Año 1951: Dr. Eduardo C. Palma.

Año 1952: Dr. Fernando Etchegorry (†).

Año 1953: Dr. Carlos V. Stajano.

Año 1954: Dr. Juan C. del Campo.

Año 1955: Dr. Pedro Larghero Ybarz.

Año 1956: Dr. Abel Chifflet.

Año 1957: Dr. Juan E. Cendán Alfonzo.

Año 1958: Dr. Víctor Armand Ugón.

Año 1959: Dr. Juan Soto Blanco (†).

Año 1960: Dr. José A. Piquinela.

Año 1961: Dr. Oscar Bermúdez.

Año 1962: Dr. Walter Suiffet.

Año 1963: Dr. Ricardo J. Braceras.

SESION INAUGURAL

Salón de Actos de la Facultad de Medicina

Martes 3 de diciembre. Hora 18.30

Después de ejecutado el Himno Nacional, hacen uso de la palabra:

Señor Ministro de Salud Pública,
Dr. Aparicio Méndez.

Señor Rector de la Universidad,
Dr. Mario A. Cassinoni.

Señor Decano Interino de la Facultad de Medicina,
Dr. Américo Stábile.

Señor Delegado de la Asociación Argentina de Cirugía,
Dr. José L. Martínez.

Señor Delegado de los Cirujanos del Interior,
Dr. Carlos A. Bortagaray.

Señor Presidente del Congreso,
Dr. Ricardo J. Braceras.

DISCURSO
DEL SEÑOR MINISTRO DE SALUD PÚBLICA,
Dr. APARICIO MENDEZ

Sr. Rector de la Universidad; Sr. Decano de la Facultad de Medicina; Sr. Presidente del Congreso; Sr. Delegado de la Asociación Argentina de Cirugía; Sres. Profesores; Sres. Profesionales; Señoras:

Una vez más en mi carácter de Ministro de Salud Pública tengo el honor de participar en la ceremonia inaugural de las jornadas nacionales de cirugía. El hecho de que estos Congresos se realicen con asombrosa regularidad, anualmente, no les da el carácter de un acontecimiento rutinario; al contrario, obliga a destacar su significación porque constituye sin duda algo excepcional en la vida científica del país el mantenimiento de este ritmo de preocupación, esta persistencia en la línea de conducta hacia un fin, que ha sido calificado por nuestro Rodó como la energía generadora de ideales, es expresión de una gran densidad científica y de un espíritu de trabajo que hace honor a la cirugía nacional.

Deseo significarles hoy que el Estado, con más propiedad el Ministerio de Salud Pública, no es insensible a la posición que ha ganado la cirugía, especialidad un día y hoy verdadera ciencia madre que nutre especialidades cada día más profundas y más precisas, ni es insensible a esta eclosión científica y ha prestado y está prestando a todos los servicios quirúrgicos la preferente atención que demanda su importancia dentro del orden de correlación de todos los servicios. Hace apenas una semana inauguramos un block quirúrgico espléndido en la ciudad de Paysandú, y el próximo sábado haremos lo mismo en Melo. Es propósito del Ministerio dotar a los servicios de cirugía de todos los elementos necesarios para llevar adelante su tan delicado trabajo.

Y les aseguro que entre el material licitado, el adquirido en viaje y el que está en la Aduana, contará la cirugía en el Ministerio de Salud Pública preciosos elementos en cantidad y en calidad, tales como no los había tenido hasta el momento.

Al declarar inauguradas estas jornadas, agradezco en nombre del Poder Ejecutivo la oportunidad que nos dan de participar en este acontecimiento científico; agradezco la presencia de un delegado de la Asociación Argentina de Cirugía a quien proclamamos nuestro huésped; formulo votos nada más que como fórmula ritual, porque no son necesarios para que ésta sea una jornada más de trabajo pródiga en conclusiones y valioso aporte a la literatura científica ya abundante y prestigiosa para la materia; y deseo a todos los señores congresales la mayor ventura personal.

(Aplausos.)

DISCURSO
DEL SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD,
Dr. MARIO A. CASSINONI

Sr. Ministro de Salud Pública; Sr. Decano de la Facultad de Medicina; Sr. Presidente del Congreso; Sr. Delegado de la Sociedad Argentina de Cirugía; Señoras y Señores:

La Universidad tiene la obligación moral de estimular, de apoyar públicamente, toda inquietud de sus egresados por el progreso en sus conocimientos y por el progreso de las disciplinas que en sus aulas se enseña. Algo grave ocurriría en la Universidad del Uruguay, ya que los egresados la integran plenamente, ejerzan o no la docencia, si un año se dijera que el Congreso de Cirugía no tiene lugar. Yo digo, no por razones de gentileza, sino afirmando algo que ya está consagrado en el ambiente, que no hay disciplina más seria, organización más formal, más fecunda, de más continuada labor, que aquélla que practican los cirujanos en nuestro país.

La medicina del Uruguay se honra indudablemente con sus aportes, y se honra también la Universidad que puede exhibir como uno de sus galardones la destreza, los conocimientos, la sabiduría de sus cirujanos.

En estas brevisimas palabras quiero señalar simplemente un hecho. Y es que cada vez más la cirugía en sus actividades deja de ser predominio o más que predominio, algo absoluto que pertenezca por entero a la capital, para transformarse en una actividad nacional. Y deben sentir los profesores que me escuchan como orgullo, el hecho de que la cirugía se practique en el interior del país al alto nivel que se ejecuta actualmente.

Pero además es la presencia de los cirujanos del interior que dan a este Congreso una fisonomía particular. Vienen no sólo en afán de aprender, sino también y muy especialmente en el afán de discutir y de aportar su experiencia, todo lo cual

señala un sentido de progreso en el ambiente nacional. La propia Presidencia del Congreso, muy bien elegida por cierto, en la persona del Dr. Ricardo Braceras; está señalando que en este momento es la cirugía entera del Uruguay la que ofrece el panorama de una ciencia capaz y responsable.

En nombre de la Universidad de la República saludo a los señores congresales y descuento el éxito de las deliberaciones

(Aplausos.)

DISCURSO DEL SEÑOR DECANO INTERINO
DE LA FACULTAD DE MEDICINA,
Dr. AMERICO STABILE

Sr. Rector; Sr. Presidente del XIV Congreso de Cirugía; Sr. Delegado de la Asociación Argentina de Cirugía; Señoras y Señores:

Circunstancialmente desde el Decanato de la Facultad de Medicina, debo cumplir con la grata misión de saludar a los miembros de este Congreso en el acto inaugural: XIV Congreso Uruguayo de Cirugía.

Se ha dicho que los congresos no crean, pero sí que propagan creaciones y que fundamentan armonía. Evidentemente, la creación es un hecho individual; lo corriente es que nuestro dinamismo se polarice en un punto y que ese trabajo solamente vaya de lo individual a lo social en actos en que como éstos, se viene a traer la experiencia adquirida, a veces en una forma íntima, donde el trabajo individual o cuanto más en equipo no admite una reunión numerosa. En estas circunstancias es que se trae esta experiencia y, por tanto, como decía en un principio, se propagan las creaciones y se fundamenta la armonía.

Es, pues, entre otras cosas que un congreso es una cátedra libre donde el oyente es el graduado. Quiero destacar que el médico que ha terminado su carrera, evidentemente adquiere un título de responsabilidad que le da ocasión de ejercer su profesión. Pero está muy lejos de ser un conocedor absoluto y profundo de su disciplina. El médico, antes que nada, la medicina y la cirugía, es un estudio de toda la vida. Es en los congresos que se continúa esa labor docente.

Yo quisiera destacar un hecho que, aunque conocido, a veces no se ha repetido lo suficiente. Y es que la inquietud de la Asamblea del Claustro, la inquietud de la enseñanza médica actual, es continuar enseñando al graduado. Se ha creado para

esto y está en plena organización y desarrollo la Escuela de Graduados. Pero antes de que eso existiera, había una especie de autodisciplina que lo guiaba a uno a ampliar sus conocimientos. Es a través de la asistencia a la cátedra, de los concursos, de las sociedades científicas, donde se hacía, antes de que fuera organizada en forma escrita, la enseñanza del graduado.

Un congreso de la Sociedad de Cirugía no es otra cosa que una manifestación algo más solemne que las reuniones comunes donde se hace enseñanza del graduado. Sin embargo, no es que se efectúe la enseñanza y quien la realiza se coloque en el sitio de la cátedra, sino que se cambia de sitio, y el que enseñaba en un momento se transforma en el discípulo del otro.

Es por eso que la Facultad de Medicina, al propiciar los congresos, no hace otra cosa que apoyar uno de los medios importantísimos de la enseñanza del graduado.

Qué mejor ejemplo que el de la Sociedad de Cirugía que inicia hoy su XIV Congreso. Proficua labor que significa que quede incorporada en la metodología científica de la enseñanza del graduado. Estos catorce congresos han dejado como experiencia el sedimento de la cirugía nacional, así como la de la cirugía de las delegaciones extranjeras que nos acompañan; y esto a través de los tomos publicados, editados antes de realizarse el próximo Congreso. Estos catorce tomos son el orgullo de un cirujano uruguayo, que encuentra en ellos la síntesis, el trabajo a veces ímprobo de todos quienes han contribuido a aumentar el acervo científico de la medicina nacional. Y hoy lo publicado por los Congresos Uruguayos de Cirugía ya no ocupa un rincón de la biblioteca, sino un estante. Y esto hay que decirlo con orgullo.

Y si esa obra escrita perdurable no bastara, estaría el nombre de los que han presidido cada uno de esos congresos. Algunos, abatidos por la desaparición definitiva, y que lamentablemente no pueden estar presentes: Etchegorry, Soto Blanco, Larghero. Estos faltan. Pero han cumplido con aquel postulado y son ejemplos vivientes a pesar de que se hayan ido, puesto que cumplen el precepto que dice "vivirás como si fueras a morir mañana, y trabajarás como si fueras a vivir eternamente".

Así han actuado los anteriores Presidentes de los Congresos. En su trabajo documentado de todos los Congresos, se halla como imborrable recuerdo su dinamismo, su saber, y lo que es más, su sabiduría.

El rasgo saliente del presente Congreso, es el de estar presidido por un ilustrado cirujano del interior del país: el Dr. Braceras. No encuentro palabras para elogiar suficientemente a los que han tenido esta iniciativa. Aquilatando el valor del médico y en este caso del cirujano del interior, sentimos alborozo porque en forma oficial se acepte su colaboración.

Se terminó el tiempo en que el médico capitalino, aun el profesor, podía erigirse en la cátedra de la enseñanza. Vienen los cirujanos del interior a enseñarnos su experiencia. Mucho tenemos que aprender de ellos. Y en el transcurso de los años que llevo en mi carrera profesional, he llegado a admirar al médico del interior. Qué sorpresa agradable tuve cuando supe que, en forma circunstancial, debía usar de la palabra en este acto, y que sea tan luego para poder reverenciar en la persona del Dr. Braceras el trabajo ímprobo de los cirujanos del interior. Bienvenidos, y que nos enseñen lo que han aprendido a través de un trabajo silencioso, honesto, que se trasuntará sin duda en las publicaciones de este Congreso.

Esa experiencia es notable, y más notable será si se consigue la manera de saberla transmitir. Es el pasaje del conocimiento de uno a otro; esa es la enseñanza. Hay una anécdota que no puedo dejar de citar aquí, atribuída a Gounot; un discípulo joven, tal vez demasiado joven, con ese ímpetu que da la juventud, a veces no sabiendo respetar lo suficiente a la experiencia, le decía al maestro, al autor de Fausto: "Nada de maestros, nada de doctrinas; la cátedra disminuye la personalidad". A lo que el gran músico francés, después de meditar unos segundos, dijo: "Ah sí; ya comprendo; nada de padres, solamente hijos".

Quiero decir con esto que bienvenida sea la enseñanza de los maestros que ya tienen su cátedra y de aquéllos que sin tenerla, la tienen en el sentido de las conquistas de su saber, de su experiencia, y que la traen a nuestro medio.

Para dar por terminadas estas palabras, no me queda más que agregar que adelanto mis augurios al presente Congre-

so. Cuando los organizadores de este Congreso tengan que dar cuenta de su trabajo, cuando vuelvan a sus tareas habituales y mediten sobre lo que ha surgido de sus deliberaciones, podrán estar orgullosos de haber contribuido al progreso de la cirugía. Y quedará demostrado con ello, una vez más, que todo Congreso, como será el presente, constituyen páginas en blanco ahora, en las que se van a escribir cosas grandes y bellas.

(Aplausos.)

DISCURSO DEL SEÑOR DELEGADO
DE LA ASOCIACION ARGENTINA DE CIRUGIA,
Dr. JOSE L. MARTINEZ

*Sr. Ministro de Salud Pública; Sr. Rector de la Universidad;
Sr. Decano de la Facultad de Medicina; Sr. Presidente de
la Sociedad de Cirugía del Uruguay; Sr. Presidente del
XIV Congreso Uruguayo de Cirugía; Señoras; Señores; Co-
legas:*

*La Sociedad de Cirugía de Buenos Aires y la Asociación Ar-
gentina de Cirugía, respondiendo a la generosa invitación de las
autoridades del XIV Congreso Uruguayo de Cirugía, me han con-
ferido la honrosa doble misión de ser su representante y hacer
uso de la palabra en nombre de las mismas en esta ceremonia
inaugural. Tal investidura oficial sólo altera mi ubicación en
este acto, ya que no es la razón de mi ineludible presencia; pues
para los cirujanos argentinos el concurrir a los congresos uru-
guayos es una sentida obligación; es parte integrante del año de
labor; es casi una necesidad del espíritu; es un impulso irrefre-
nable de vivir con maestros y amigos las horas escasas, pero
densas, porque las llenamos con las alegrías grandes de los triun-
fos compartidos, o la pena breve de los fracasos comunes.*

*Permítaseme entonces y ahora, junto a la alegría por el
éxito de este Congreso, colocar la pena por los grandes uru-
guayos y argentinos que se fueron de nuestro lado, y en espe-
cial modo para mí por el que aprecié como maestro y sentí como
amigo, Pedro Larghero Ibarz.*

*Cuando observamos que siguiendo el ejemplo de este Con-
greso, primero en el tiempo y en el valor que le da su ininte-
rrumpida y exitosa sucesión, los certámenes científicos multi-
plican su número y su extensión, pasando de las reuniones lo-
cales a lo regional, y llegando por último a los límites de la
universalidad, nuestro ánimo adquiere de pronto toda la forta-*

leza necesaria para seguir en la ancestral lucha contra el mal que el médico tiene asignada como función. Quizá porque en la Medicina se conjugan como en ninguna otra manifestación de la mente, las supremas virtudes que eran dos para Rodó: la que conduce a la verdad y la que inspira la belleza, es que cuando entramos de lleno en las discusiones de tono alto, que seguirán estos días, y vemos a nuestro lado a hombres de distintos climas y países ocupados en resolver problemas que no excluyen porque sólo tratan de lograr un bien, la salud, comprendemos que aun cuando sigan sembrando daño en el mundo las agresiones de todo tipo o se desate la violencia inútil e inexplicable, la humanidad seguirá en pos de su objetivo vital, implícito en su sustantivo: el ser humano logrado en plenitud, para que no tengamos que decir como Delmira Agustini, “acá lo humano asusta, acá se oye, se ve, se siente, sin cesar la vida”.

(Aplausos.)

DISCURSO DEL SEÑOR DELEGADO
DE LOS CIRUJANOS DEL INTERIOR,
Dr. CARLOS A. BORTAGARAY

Sr. Ministro de Salud Pública; Sr. Rector de la Universidad; Sr. Decano; Sr. Presidente del Congreso; Sr. Presidente de la Sociedad de Cirugía; Sr. Delegado de la Asociación Argentina de Cirugía; Señoras y Señores:

En el primer Congreso Uruguayo de Cirugía de 1950, en el que tuve el honor de ser relator de un tema, formulé votos para que esas jornadas que recién se iniciaban, continuaran en años venideros con el mismo éxito.

Los hechos me han dado la razón. Se han realizado desde entonces trece Congresos, con el apoyo de todos los cirujanos del país y de prestigiosos colegas extranjeros, sobre todo argentinos, que han contribuido a darle más jerarquía.

Sin considerarme viejo, pertenezco a una época que podría llamar intermedia, en la que había poca vinculación entre los cirujanos del interior y de la capital; las distancias parecían mayores, geográfica y científicamente; teníamos que resolver nuestros problemas con escasez de elementos, sin la presencia y ayuda de los maestros que orientan y guían en los momentos difíciles, en los que hay que tomar una decisión correcta.

Hoy la situación ha cambiado; las asociaciones médicas del interior, con sus reuniones periódicas; las jornadas prestigiadas por la Facultad de Medicina, enviando sus Clínicas y sus docentes para convivir durante algunos días nuestros problemas médicos y quirúrgicos —debiendo destacar que fue el Prof. Domingo Prat, aquí presente, quien iniciara estas sesiones—; las reuniones conjuntas de la Sociedad de Cirugía realizadas en varias oportunidades, y estos Congresos, factor fundamental de este acercamiento, permiten el reencuentro con viejos compañeros, con los que se reviven gratos momentos pasados en épocas de estudian

tes y en las inolvidables guardias del internado. Recordar a nuestros antiguos maestros y estar junto a los actuales, muchos de ellos compañeros de estudios a quienes con orgullo vemos llegar a tan merecido sitio, diciendo, como Carlyle: “que no anida en el corazón del hombre sentimiento más noble, que el de la admiración hacia otra persona que está más alta que nosotros”.

Todas estas razones, unidas al mejoramiento de los medios asistenciales, han contribuido a la superación de los cirujanos del interior, aunque debemos seguir estudiando y luchando para que en todo el país haya técnicos capaces de resolver cualquier problema quirúrgico, y podamos decir, como Maimónides en su Juramento y Plegaria: “Que nos sean concedidas fuerzas, tiempo y oportunidad para ir corrigiendo lo que ya hemos adquirido, para ir extendiendo siempre nuestros dominios, porque el conocimiento es inmenso y el espíritu del hombre se puede extender infinitamente, para enriquecerse a diario con nuevas adquisiciones”.

(Aplausos.)

DISCURSO DEL PRESIDENTE
DEL 14º CONGRESO DE CIRUGIA,
Dr. RICARDO J. BRACERAS

Sr. Ministro de Salud Pública; Sr. Rector de la Universidad; Sr. Decano de la Facultad de Medicina; Sres. Miembros Honorarios del Congreso Uruguayo de Cirugía; Sr. Presidente de la Sociedad de Cirugía; Sr. Delegado de los Cirujanos del Interior; Sr. Presidente de la Asociación Médica del Uruguay; Sres. Congresales; Señoras; Señores:

Con profunda emoción voy a cumplir el primer acto de la misión que me impuso la asamblea del año 1961, al designarme Presidente de este XIV Congreso. Alto honor para mis escasos merecimientos, y pesada carga para mis débiles hombros. Haré todo lo que pueda para responder a tanta responsabilidad.

En este solemne acto presidido por altas autoridades del Gobierno, de la Universidad, por eminentes maestros de la cirugía, y en esta Sala de Actos de nuestra querida Facultad de Medicina, bajo la mirada tutelar de dos personalidades cumbres de la medicina nacional, vamos a decir nuestra modesta palabra al inaugurar este Congreso.

El Congreso Uruguayo de Cirugía, hijo legítimo de la prestigiosa Sociedad de Cirugía del Uruguay y de la Federación de Asociaciones Médicas del Interior, nacido el año 1950, ha cumplido los fines y propósitos de sus creadores. Decía el Dr. Ardao, Presidente del I Congreso, “que la necesidad de intercambiar periódicamente ideas y problemas entre los médicos cirujanos de todo el país, a fin de contribuir a elevar en forma progresiva el ambiente en que se desenvuelve la cirugía nacional, hacía necesaria la realización de congresos periódicos”. Y continuaba: “no sería ilusión lejana creer en la realización regular de estos congresos, y que habríamos de ver a las futuras generaciones de la gran familia quirúrgica uruguaya concurrir

en peregrinación a ellos, para ofrecer cada uno el fruto recogido en su trabajo”.

Han pasado catorce años, que no es mucho ni es poco en la marcha inexorable del tiempo, y hoy iniciamos este XIV Congreso cumpliendo el propósito enunciado por el primer Presidente, de realizarlos regular y periódicamente. Basta recordar el trabajo realizado durante todos estos años, para poder afirmar que no fueron estériles los esfuerzos y desvelos de sus primeros organizadores. Más de veinte volúmenes conteniendo valioso material científico, acreditan la importancia y la necesidad de nuestro Congreso. Todo el trabajo realizado en estos sucesivos congresos ha sido publicado y constituye un aporte importantísimo a la bibliografía quirúrgica nacional.

Son, a la vez que obras de consulta para viejos y jóvenes cirujanos y estudiantes, el documento imperecedero del adelanto de la cirugía nacional. Estos congresos también han cumplido su propósito de acercamiento de todos los cirujanos del país, con el fin de contribuir a su conocimiento personal y de derribar el viejo concepto divisorio entre médicos y cirujanos de la capital y de campaña, refirmando el mejor entendido de que para el ejercicio correcto de la cirugía tanto unos como otros deben poseer cabal preparación técnica y el mismo afán de estudio, de mejoramiento y de superación.

La Facultad, después de otorgarnos el título, nos ha dado la preparación básica, y queda librado a la conciencia y a la vocación de cada uno elegir el camino a seguir en el ejercicio de la profesión. No es lo mismo hoy que antes. En este aspecto los planes actuales contemplan las distintas situaciones que enfrenta el recién egresado; para su mejor capacitación hoy la Facultad ha creado la Escuela de Postgraduados en las distintas ramas y especialidades de medicina y cirugía. Antes sólo un cargo, el de Jefe de Clínica, que no se llenaba por concurso y que se obtenía por designación directa del profesor, ofrecía la oportunidad de permanecer un periodo de tiempo más, bajo la tutela de la Facultad y recoger más enseñanzas y experiencia práctica antes de lanzarse solo al ejercicio profesional. Y también otro cargo, el de Practicante Interno de Salud Pública, bien cumplido y bien aprovechado, contribuía a su buena preparación y adiestramiento.

Ya ha sido tratado en estos congresos, por distinguidos antecesores en la Presidencia, el tema del recién egresado y su capacitación en cirugía. En general se han referido a la formación del cirujano de carrera en la docencia y en servicios asistenciales de Salud Pública de la capital. Yo, como cirujano del interior, egresado ya hace muchos años, y formado en un período ya superado de la cirugía nacional, debo dar mi opinión con el ánimo de contribuir a la buena solución de este problema.

Para la carrera docente ya está todo hecho y bien orientado; jefaturas de clínica, agregaturas, concursos, etc. Para la carrera profesional en la capital, también está todo planificado en buena dirección: cursos de postgrado (cirugía general y especialidades), concursos de méritos y pruebas para los servicios de Salud Pública, sociedades de asistencia privada, etc. Para el ejercicio de la cirugía en el interior, el camino preparatorio a recorrer es distinto. Puede empezar, y desde luego hoy debe empezar, por el curso de postgraduados, y después ingresar a un servicio de Salud Pública. Porque es indiscutible, como dijo el Dr. Suiffet, que "la cirugía se aprende en la sala de operaciones". Para ingresar a un servicio de cirugía en un hospital del interior, hay dos escollos. Primero, la oportunidad de una vacante; segundo, tal vez el más importante, un reglamento de concursos inadecuado y arbitrario. Le queda al recién llegado sólo un puesto, el de Asistente honorario y sin darle méritos para un futuro concurso.

También el Dr. Bermúdez ha dicho "que la responsabilidad independiente que en nuestro medio se adquiere desde que terminan los estudios en Facultad, debe ser controlada y respaldada por un severo adiestramiento en materias básicas, clínica y técnica operatoria. Y que el Ministerio de Salud Pública tiene todo lo necesario para cumplir una alta función docente superior complementaria, y lograr que la carrera de sus dependencias no tenga como base y meta principal el usufructo de un cargo y de un escalafón de antigüedad, sino fundamentalmente la capacitación y el perfeccionamiento técnico dentro de su propia estructura".

Si nos preocupamos de la capacitación y el perfeccionamiento técnico, hay que pensar en la forma de otorgarlo y de controlarlo, para aquellos que se olvidan de hacerlo espontánea-

mente y por sus propios medios. Así como la Facultad tiene el control de sus profesores y puede confirmarlos o no en el cargo cada cinco años, Salud Pública podría crear un tribunal técnico de alto nivel para conocer la actuación de sus técnicos y someterlos cada cinco años a un control del trabajo realizado.

Otra contribución a la capacitación y mejoramiento del cirujano de los hospitales del interior, será sin duda la obligación de una estada de treinta días por año en un servicio de cirugía de la capital, con licencia especial y derecho de residencia en el propio hospital. Yo sé que ésta es una idea del Ministro de Salud Pública, que piensa llevarla a la práctica, y me permito comentarla en este ambiente y en su presencia, porque creo que es útil, fecunda, y que no encontrará resistencia en ninguna parte. Desde luego, sabemos que muchos lo han hecho y lo siguen haciendo, pero considero que debe establecerse oficialmente y reglamentarse este procedimiento.

Vengo así a refirmar un concepto que ya expresé una vez: que la Facultad y Salud Pública deben actuar en dirección paralela, o mejor dicho, convergente en su fin primordial y específico: de formar buenos médicos y cirujanos una, y de asistir bien y correctamente a sus enfermos la otra.

Rindo homenaje emocionado a la memoria de dos distinguidos miembros del Congreso, caídos prematuramente en plena y fecunda actividad profesional; el Dr. Pedro Larghero Ibarz, eminente profesor de Clínica Quirúrgica, maestro de cirujanos, investigador estudioso e incansable; su obra llena una página brillante de la cirugía nacional. Presidió con su alta autoridad científica el VI Congreso de Cirugía, y el aporte propio y de su escuela a este Congreso ha sido permanente. El Dr. Emilio Bonnecarrère, Profesor Agregado de Urología, cirujano y docente de notables características, fue también un firme pilar de los congresos. El mejor homenaje que podemos hacer a estos compañeros que se fueron, dejando en nuestro corazón un hondo sentimiento de dolor, es seguir adelante en nuestra tarea, con renovada energía y fe en los destinos de nuestra institución.

Señor Ministro de Salud Pública: vuestra presencia en este acto nos honra y nos estimula. Nuestros congresos son exponentes de trabajo y labor intelectual, de ansia de cultura, progreso y superación; y por ello tienen un verdadero sentido pa-

tríotico sano y constructivo. Le agradecemos el apoyo espiritual y también económico que nos ayuda a su realización.

Señor Rector de la Universidad: también le agradecemos su presencia en este acto, y como dirigente de la cultura nacional, convenimos en que usted reconoce que estos congresos también son una fuente de cultura y extensión universitaria.

Señor Decano de la Facultad: volvemos a nuestra casa, nuestra querida Facultad, a realizar este certamen en el ambiente científico que corresponde, y nos sentimos como en nuestra propia casa. Gracias por todo.

Saludo al señor representante de la Sociedad de Cirugía de Buenos Aires; ya saben los cirujanos argentinos que aquí siempre los esperamos y los recibimos con los brazos abiertos para coparticipar en estas justas del trabajo e inquietudes del saber quirúrgico.

Saludo también cordialmente a mis colegas del interior, y como me corresponden las generales de la ley les digo solamente: bienvenidos. Y debo decirles algo más: no se me escapa que este sitio de honor que ahora ocupo, debía corresponder a cualquiera de ustedes, que tienen más títulos que yo para merecerlo, y quiero compartirlo con ustedes, ya que seguramente el propósito fue que una vez presidiera estos Congresos un cirujano del interior y me tocó a mí el turno por ser el más viejo.

Saludo a las esposas de médicos y les rindo mi homenaje como compañeras de nuestra vida, que viven, sienten y colaboran en todos nuestros problemas.

A los laboratorios, casas comerciales relacionadas con nuestra profesión, a la casa impresora de nuestros libros, y a todos los que han colaborado y contribuido a la organización del Congreso, como todos los años, también les expresamos nuestro agradecimiento.

Señoras y señores: en nombre del Comité Ejecutivo del XIV Congreso Uruguayo de Cirugía, declaro inauguradas sus sesiones, haciendo votos por su éxito.

(Aplausos.)

SESION PLENARIA

TEMA:

TRAUMATISMO CRANEOENCEFALICO